



LECTIO DIVINA

XIII semana del tiempo ordinario
Del 26 de junio al 02 de julio de 2022

DEJA TU ALMOHADA Y SÍGUEME



Oración introductoria

Señor, dame las fuerzas necesarias para poder responder con prontitud y alegría a lo que siempre me pides.

Petición

Jesús, conviérteme en un apóstol apasionado de tu Reino.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 19, 16b. 19-21)

En aquellos días, el Señor dijo a Elías en el monte Horeb: «Unge profeta sucesor tuyo a Elíseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá». Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Elías le respondió: «Anda y vuélvete, pues; ¿qué te he hecho?». Eliseo dio la vuelta, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Salmo (Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11)

Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gal. 5, 1. 13-18)

Hermanos: Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de la esclavitud. Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilicéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la Ley se cumple en una sola frase, que es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Pero, cuidado, pues mordiéndoos y devorándoos unos a otros acabaréis por destruirnos mutuamente. Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay

entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. Pero si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 51-62)

Cuando se completaron los días en que iba de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y les regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

Releemos el evangelio

San Juan XXIII (1881-1963)

papa

Diario del alma, junio 1957 (antes de su elección al Papado)

“Te seguiré adondequiera que vayas”

“En el atardecer, danos tu luz, Señor.” Estamos en el atardecer. Estoy en los sesenta-y-seis años de mi vida que es un don magnífico

del Padre celestial. Las dos terceras partes de mis contemporáneos han pasado ya a la otra vida. Así que yo también me tengo que preparar para el gran momento. El pensamiento de la muerte no me produce inquietud... Mi salud es excelente y todavía robusta, pero no me tengo que fiar. Me quiero preparar a poder responder: “Aquí estoy”, a la llamada, tal vez inesperada. La vejez –que es otro gran don del Señor- tiene que ser para mí motivo de callada alegría interior y de abandono diario al Señor mismo, al que me dirijo como un niño hacia los brazos abiertos de su padre.

Mi ya larga y humilde vida se ha ido devanando como una madeja bajo el signo de la simplicidad y de la pureza. No me cuesta nada reconocer y repetir que no soy más ni valgo más que un pobre pordiosero. El Señor me hizo nacer en el seno de una familia pobre. Él ha pensado en todo. Yo le he dejado hacer... Es verdad que “la voluntad de Dios es mi paz.” Y mi esperanza está puesta totalmente en la misericordia de Jesús...

Pienso que el Señor me tiene reservado, para mi completa mortificación y purificación, para admitirme en su gozo eterno, alguna gran aflicción o pena, del cuerpo y del espíritu antes de que me muera. Bien, pues, lo acepto de todo corazón, que sirva todo para su mayor gloria y el bien de mi alma y de mis queridos hijos espirituales. Temo la debilidad de mi resistencia y le pido que me ayude ya que no tengo casi ninguna confianza en mí mismo, pero una total confianza en el Señor Jesús.

Hay dos puertas que dan al paraíso: la inocencia y la penitencia. ¿Quién puede pretender, oh hombre frágil, encontrar la primera abierta de par en par? Pero la segunda es acceso seguro. Jesús pasó por ella con su cruz cargado, expiando nuestros pecados. Él nos invita a seguirlo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Id. La misión requiere partir. Pero en la vida es fuerte la tentación de quedarse, de no correr riesgos, de contentarse con tener la situación bajo control. Es más fácil quedarse en casa, rodeado de aquellos que nos quieren, pero no es el camino de Jesús. Él envía: “Id”. No usa términos medios. No autoriza excursiones cortas o viajes reembolsados, sino que dice a sus discípulos, a todos sus discípulos, una palabra solo: “¡Id!” Id: una fuerte llamada que resuena en cada rincón de la vida cristiana; una clara invitación a estar siempre en salida, peregrinos en el mundo en busca del hermano que aún no conoce la alegría del amor de Dios. ¿Pero cómo se puede ir? Hay que ser ágil, no se pueden llevar todos los adornos de casa. Lo enseña la Biblia: cuando Dios liberó al pueblo elegido, hizo que fuera al desierto solo con el equipaje de su confianza en Él. Y cuando se hizo hombre, Él mismo caminó en la pobreza, sin tener donde reposar su cabeza. Pide a los suyos el mismo estilo. Para viajar hay que ir ligeros.» (*Discurso de S.S. Francisco, 5 de mayo de 2018*).

Meditación

El Evangelio de este domingo es realmente maravilloso. Vemos en él las exigencias que les propone Cristo en el evangelio a algunos hombres que tiene buenas intenciones para seguirle en lo que probablemente sería su vocación, pero Cristo les pide un poco más, y no solo eso, sino que tanto en su tiempo como en el nuestro eran y son cosas exigentes.

Está el valiente que dice: *Señor te seguiré a donde quiera que vayas*. Cuántas veces tenemos esta buena intención, pero a lo mejor

no es lo que Cristo nos pide, sino que simplemente queremos hacer nuestra propia voluntad, lo que nos parecería lo mejor, etc.

Está al que Jesús hace una llamada más «personal», de tal manera que le dice de frente *sígueme*, pero por las preocupaciones del mundo que son efímeras le responde: *Señor claro que lo haré*, y tiene una buena intención, *pero por favor déjame enterrar a mi padre*. ¿Quién no dejaría enterrar a un ser querido? Pero algunas veces Cristo nos pide cosas difíciles en la vida.

También encontramos aquel que afirma que le seguirá: *te seguiré, pero...* Es un poco lo de los otros dos, tiene buena intención, sin embargo, hay algunas cosas que siempre nos detienen en el seguimiento total a nuestro Señor.

Pidamos la gracia a María santísima para que nos conceda la generosidad para responder a su Hijo con prontitud y alegría como ella lo hizo hasta el tormento de la cruz.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

Oración introductoria

Señor, dame la mano, guíame por el camino que Tú me ofreces.

Petición

Ven, Espíritu Santo.

Lectura de la profecía de Amos (Am. 2, 6-10. 13-16)

Esto dice el Señor: «Por tres crímenes de Israel, y por cuatro no revocaré mi sentencia: por haber vendido al inocente por dinero y al necesitado por un par de sandalias; pisoteando en el polvo de la tierra la cabeza de los pobres, tuercen el proceso de los débiles; porque padre e hijo se llegan juntos a una misma muchacha, profanando así mi santo nombre; sobre ropas tomadas en prenda se echan junto a cualquier altar, beben en el templo de su Dios el vino de las multas. Yo había exterminado a los amorreos delante de Israel, altos como cedros, fuertes como encinas; destruí su fruto por arriba, sus raíces por abajo. Yo os había sacado de Egipto y conducido por el desierto cuarenta años hasta ocupar la tierra del amorreo. Pues bien, yo hundiré el suelo bajo vosotros como lo hunde una carreta cargada de gavillas. El más veloz no podrá huir, ni el más fuerte valerse de su fuerza, ni el guerrero salvar su propia vida. El arquero no resistirá, ni el de pies ligeros podrá salvarse, ni el jinete salvará su vida. El más intrépido entre los guerreros huirá desnudo aquel día» - oráculo del Señor -.

Salmo (Sal 49, 16bc-17. 18-19. 20-21. 22-23)

Atención, los que olvidáis a Dios.

¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos?
R.

Cuando ves un ladrón, corres con él; te mezclas con los adúlteros; sueltas tu lengua para el mal, tu boca urde el engaño. R.

Te sientas a hablar contra tu hermano, deshonras al hijo de tu madre; esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. R.

Atención, los que olvidáis a Dios, no sea que os destrozé sin remedio. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 8, 18-22)

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla. Se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adonde vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». Otro, que era de los discípulos, le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre». Jesús le replicó: «Tú, sígueme. Deja que los muertos entierren a sus muertos».

Releemos el evangelio

San Alfonso María de Liguori (1696-1787)

obispo y doctor de la Iglesia

8º Discurso para la novena de Navidad

«El Hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza»

Dios es Él mismo su riqueza, porque Él es el bien infinito... Este Dios siendo rico se hizo pobre haciéndose hombre, con el fin de enriquecernos a nosotros, miserables pecadores. Esto es lo que dice expresamente el apóstol Pablo: «Jesús se hizo pobre, siendo rico, con el fin de enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8,9) ¿Cómo? ¡Un Dios... llega al extremo de hacerse pobre! ¿Con qué intención? Difícil de comprender.

Los bienes de la tierra no pueden ser más que tierra y fango; pero este fango ciega totalmente a los hombres para que no vean los bienes verdaderos. Antes de la venida de Jesucristo, el mundo estaba totalmente en tinieblas, porque estaban llenos de pecados: "Toda carne ha pervertido su conducta" (Gn 6,12). Es decir: todos los hombres habían oscurecido en ellos la Ley natural grabada en su interior por Dios; vivían como bestias, únicamente preocupados en buscar placeres y bienes de aquí abajo, ignorando totalmente la existencia de bienes eternos. Es por efecto de la divina misericordia que el Hijo de Dios vino Él mismo a disipar estas profundas tinieblas: "Sobre aquellos que habitaban en tinieblas y sombras de muerte, la luz ha resplandecido" (Is 9,1).

Más este divino Maestro, ha tenido que instruirnos, no solo por la palabra, sino mucho más y sobre todo, por los ejemplos de su vida. «La pobreza, dijo San Bernardo, es ausencia de cielo; sólo se puede encontrar en la tierra. Maldito el hombre que no conocía el

premio, y, por lo tanto, no lo había buscado. Para volverse precioso a nuestros ojos y digno de todos nuestros deseos, ¿qué hizo el Hijo de Dios? Descendió del cielo a la tierra y la ha escogido por compañera para toda su vida.»

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Por qué Jesús no había dado reglas siempre claras y de rápida resolución? He aquí la tentación del “eficientísimo”, del pensar que la Iglesia va bien si tiene todo bajo control, si vive sin sacudidas, con la agenda siempre en orden, todo reglamentado. Y es también la tentación de la casuística. Pero el Señor no procede así; en efecto no manda a sus seguidores una respuesta desde el cielo, envía al Espíritu Santo. Y el Espíritu no viene trayendo el orden del día, viene como fuego. Jesús no quiere que la Iglesia sea una maqueta perfecta, que se complace de su propia organización y es capaz de defender su buen nombre. Pobres esas iglesias particulares que se afanan tanto en la organización, en los planes, intentando tener todo claro, todo distribuido. A mí me hace sufrir. Jesús no vivió así, sino en camino, sin temer las sacudidas de la vida. El evangelio es nuestro programa de vida, allí está todo. Nos enseña que las cuestiones no se enfrentan con la receta ya lista y que la fe no es una hoja de ruta, sino un «Camino» (Hechos 9, 2) que hay que recorrer juntos, siempre juntos, con espíritu de confianza.» *(Homilía de S.S. Francisco, 23 de mayo de 2019).*

Meditación

Cada vez que aprendí a jugar un juego de mesa, me sorprendían la cantidad de reglas que había; a veces era pesado y pensaba que no sería capaz de resistir a todo lo que se me pedía. Era curioso ver cómo los demás niños se enojaban cuando salía una nueva regla o no la recordaban.

Jesús, en este Evangelio, nos da algunas de las pistas del juego; el problema es que si prestamos atención a las peticiones, nos sorprendemos de cómo Jesús pone las reglas del juego a cada uno. El escriba, seguro de sus habilidades, tendrá que dejar de lado su comodidad, sus bienes, su prestigio... Por otro lado, el otro discípulo piensa en bienes más altos, pero no basta, aun las cosas buenas son poco en relación con lo que Cristo da.

Recordemos las reglas que nos puso Jesús en el bautismo, como renunciar al pecado; o en la primera comunión, ser un amigo al que se visita, por lo menos, todos los domingos; o de la confirmación, dar testimonio del amor de Dios a todos los que nos rodean; o de la confesión, el propósito de no volver a pecar; o del matrimonio, demostrar el amor como Dios lo quiere; del grupo parroquial, del movimiento al que pertenezco... en fin, de la misión a la que soy llamado

Oración final

Los que lo miran quedarán radiantes,
no habrá sonrojo en sus semblantes.
Si grita el pobre, Yahvé lo escucha,
y lo salva de todas sus angustias. (Sal 34,6-7)

MARTES, 28 DE JUNIO DE 2022
SAN IRENEO, OBISPO Y MÁRTIR

La puerta de la misericordia

Oración introductoria

Dame, Señor, un corazón sincero para acoger tu Palabra y responder a tu amor.

Petición

Señor, sube a la barca de mi vida y enséñame a confiar siempre en Ti.

Lectura de la profecía de Amós (Am. 3, 1-8; 4, 11-12)

Escuchad la palabra que el Señor ha pronunciado contra vosotros, hijos de Israel, contra toda tribu que saqué de Egipto: «Solo a vosotros he escogido, de entre todas las tribus de la tierra. Por eso os pediré cuentas de todas vuestras transgresiones». ¿Acaso dos caminan juntos sin haberse puesto de acuerdo? ¿Acaso ruge el león en la foresta sino tiene una presa? ¿Deja el cachorro oír su voz desde el cubil si no ha apresado nada? ¿Acaso cae el pájaro en la red, a tierra, si no hay un lazo? ¿Salta la trampa del suelo si no tiene una presa? ¿Se toca el cuerno en una ciudad sin que ese estremezca la gente? ¿Sucede una desgracia en una ciudad sin que el Señor la haya causado? Ciertamente, nada hace el Señor Dios sin haber revelado su designio a sus servidores los profetas. Ha rugido el león, ¿quién no temerá? El Señor, Dios ha hablado ¿quién no profetizará? Os transformé como Dios transformó a Sodoma y Gomorra y quedasteis como tizón sacado del incendio. Pero no os convertisteis

a mí - oráculo del Señor -. Por eso, así voy a tratarte, Israel. Sí, así voy a tratarte: prepárate al encuentro con tu Dios.

Salmo (Sal 5, 5-6. 7. 8)

Señor, guíame con tu justicia.

Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R.

Detestas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor. R.

Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa, me postraré ante tu templo santo en tu temor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 8, 23-27)

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron y lo despertaron gritándole: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!». Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?». Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma. Los hombres se decían asombrados: - «¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 63

“Sobrevino una gran calma.”

El sueño de Cristo es la manifestación de un misterio. Los tripulantes de la barca representan las alma que atraviesan la vida de este mundo sobre el leño de la cruz. Además, la barca es el símbolo de la Iglesia. Sí, realmente... el corazón de cada fiel es una barca que navega sobre el mar; no puede naufragar si el espíritu se ocupa en buenos pensamientos.

Alguien te ha injuriado: es el viento que sopla a latigazos. Has montado en cólera: es la corriente que te arrastra. Surge la tentación: sopla el viento. Tu alma se turba: las olas se encrespan. ¡Despierta a Cristo, deja que hable él! “¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y el lago le obedecen?” (Mt 8,27) ¡limita el viento y el mar: obedece al creador! El mar escucha la orden de Cristo y tú ¿te vas a quedar sordo? El mar obedece, el viento se aplaca ¿vas tú a continuar soplando? ¿Qué queremos decir con esto? Hablar, agitarse, meditar la venganza ¿no es continuar soplando y rehusar apaciguarse por las palabras de Cristo? Cuando vuestro corazón está turbado ¡no os dejéis engullir por las olas!

Si, con todo, el viento nos puede, -porque no somos más que hombres-, si se excitan las pasiones malas del corazón, ¡no desesperemos! ¡Despertemos a Cristo, para poder continuar nuestro viaje sobre un mar apaciguado y así llegar a nuestra verdadera patria.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús no quiere que nadie se quede afuera, a la intemperie. Así acompaña “la nostalgia que muchos sienten de volver a la casa del Padre, que está esperando su regreso” y muchas veces no saben cómo volver. Decía san Bernardo: “Tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de borrascas y de tempestades: mira la Estrella e invoca a María”. Ella nos indica el camino a casa, ella nos lleva a Jesús que es la Puerta de la Misericordia, y nos deja con Él, no quiere nada para sí, nos lleva a Jesús. En el 2015 tuvimos la alegría de celebrar el Jubileo de la Misericordia. Un año en el que invitaba a todos los fieles a pasar por la Puerta de la Misericordia, “a través de la cual – escribía – cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza”, Y quiero repetir junto a ustedes el mismo deseo que tenía entonces: “¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de enero de 2018).*

Meditación

Seguir a Jesús no es fácil. Él mismo lo reconoce y, sin embargo, a quien quiera seguirlo le pide que confíen siempre en Él, que tengan fe en Él y en su omnipotencia. Él sabe que somos débiles que nuestras fuerzas no van a ser suficientes y que ante la tempestad dejamos que el miedo nos domine, nos paralice. Por eso Jesús nos ayuda, nos fortalece, dejándonos los sacramentos.

Sin embargo, a Jesús no le gusta que dudemos de su amor. «Por qué tienen miedo?» A Jesús lo único que le interesa es vernos felices. Él sabe que el camino que nos presenta nos va a llevar a la alegría

completa, pero no nos obliga a tomar ese camino. Nos invita a creer en su Palabra, a confiar en su misericordia.

Espera que la respuesta que le demos sea libre y que brote del amor. Por eso, jamás Jesús nos va a tratar de engañar pintándonos un mundo de rosas sin mostrarnos también las espinas que éstas esconden.

Oración final

Una edad a otra encomiará tus obras,
pregonará tus hechos portentosos.
El esplendor, la gloria de tu majestad,
el relato de tus maravillas recitaré. (Sal 145,4-5)

MIÉRCOLES, 29 DE JUNIO DE 2022
SANTOS PEDRO y PABLO, APÓSTOLES

Dios nos pide que lo reconozcamos en nuestras vidas

Oración introductoria

Señor, ayúdame a reconocer, cada día más, la necesidad que tengo de Ti en mi vida, y déjame convertirme en una roca en la que puedas seguir construyendo la obra de tu iglesia. Amén.

Petición

Dios mío te pido que protejas al Papa, lo ilumines y lo sostengas en su misión

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.12, 1-11)

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme». Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo. ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel. Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Salmo (Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9)

El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 4, 6-8. 17-18)

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me libraré de toda obra mal y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 13-19)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Releemos el evangelio

San León Magno (i-c. 461)

papa y doctor de la Iglesia

Sermón 82/69 para el aniversario de los apóstoles Pedro y Pablo

«Cuando seas viejo..., te llevará a donde no quieras»

¡No tienes miedo de venir a esta ciudad de Roma, oh apóstol san Pedro!... No temes a esta Roma, dueña del mundo, tú que en casa de Caifás te has acobardado ante una sirvienta del sumo sacerdote. El poder de los emperadores Claudio y Nerón ¿acaso era menor que el juicio de Pilato o el furor de los dirigentes judíos? Sencillamente era que la fuerza del amor triunfaba en ti sobre las razones del temor; no creías deber tuyo temer a aquellos a quienes has recibido la misión de amar. Esta caridad intrépida, ya la habías recibido cuando el amor que profesaste al Señor se vio fortificado por su triple pregunta (Jn 21, 15s) ... ¡Y para hacer crecer tu confianza

tenías los signos de tantos milagros, el don de tantos carismas, la experiencia de tantas obras maravillosas!... Así pues, sin dudar de la fecundidad de la empresa ni ignorar el tiempo que te quedaba de vida, tu llevaste el trofeo de la cruz de Cristo a Roma donde te esperaban a la vez, por divina predestinación, el honor de la autoridad y la gloria del martirio.

En esta misma ciudad llegaba san Pablo, apóstol como tú, instrumento escogido (Ac 9,19) y maestro de los paganos (1Tm 2,7) para estar contigo en este tiempo en el cual todo lo que era inocencia, todo lo que era libertad, todo lo que era pudor estaban oprimidos bajo el poder de Nerón. Fue él quien, en su locura, fue el primero en decretar una persecución general y atroz contra el nombre cristiano, como si la gracia de Dios pudiera ser constreñida por la matanza de los santos... Pero «preciosa es a los ojos de Dios la muerte de sus santos» (sal 115, 15). Ninguna crueldad ha podido destruir la religión fundada por el misterio de la cruz de Cristo. La Iglesia no sólo no ha menguado sino que se ha engrandecido con las persecuciones; el campo del Señor se ha revestido sin cesar de una más rica siega, cuando los granos, cayendo uno a uno, renacían multiplicados (Jn 12,24). ¡Qué gran descendencia han dado esas dos plantas sembradas al desarrollarse! Millares de santos mártires, imitando el triunfo de estos dos apóstoles han... coronado esta ciudad con una diadema de innumerable pedrería!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Puedan sentir de nuevo la pregunta de Jesús: ¿Quién soy yo para ti? Y la razón del gradual deterioro que muchas veces lleva a la muerte del discípulo siempre está en un corazón que ya no puede responder: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. De aquí se debilita el coraje de la irreversibilidad del don de sí, y deriva también la

desorientación interior, el cansancio de un corazón que ya no sabe acompañar al Señor en su camino hacia Jerusalén.» (*Discurso de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2017*).

Meditación

El Señor nos aborda con una pregunta desconcertante, «Y tú, ¿quién dices que soy yo?» Esta pregunta nos puede desarmar, ¿por qué nos pregunta esto el Señor? ¿Acaso no le conocemos ya y sabemos quién es? La respuesta más natural sería, sí, ya le conocemos. Sin embargo, lo que nos pide Cristo no es un asunto de conocimiento, sino de reconocimiento, de acogida; en otras palabras, la pregunta se puede reformular así: «¿quién soy yo para ti?, ¿me reconoces como alguien que forma parte de tu vida?»

Nuestra respuesta puede variar según nuestra relación personal con Dios; sin embargo, lo que importa es que sea una respuesta sincera y abierta que nazca de lo más profundo de nuestra alma; con el tiempo nuestra respuesta se irá adecuando a aquello que Dios nos pide. Si renovamos cada día nuestra respuesta de amor a Dios, Él nos concederá un amor a prueba de fuego que nunca dejará de arder; pero para ello debemos perseverar en reconocer a Dios en todos los momentos de nuestra vida.

Amar una persona es un ejercicio arduo que requiere tiempo, dedicación y continua renovación; el amor con que amábamos ayer ya no es válido hoy; el amor verdadero está siempre en crecimiento. Por esta razón el Señor nos invita a renovar este amor.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén

JUEVES, 30 DE JUNIO DE 2022

Viendo la fe que tenían...

Oración introductoria

Jesús, gracias por este tiempo para estar contigo. Gracias porque me cuidas y guías en mi camino con mucho amor y misericordia. Haz mi corazón sencillo y humilde como el tuyo. Concédeme las gracias que necesito para confiar en Ti y dejarte guiarme.

Petición

Jesús, dame la gracia de saber buscar los bienes que me lleven a crecer en el amor.

Lectura de la profecía de Amós (Am. 7, 10-17)

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel envió un mensaje a Jeroboam, rey de Israel: «Amós está conspirando contra ti en medio

de Israel. El país no puede ya soportar sus palabras. Esto es lo que dice Amos: Jeroboam morirá a espada e Israel será deportado de su tierra». Y Amasías dijo a Amós: «Vidente, vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan y allí profetizaras. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y un cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve, profetiza a mi pueblo Israel”. Pues bien, escucha la palabra del Señor: Tú me dices. “No profetices sobre Israel y no vaticines contra la casa de Isaac”. Por eso, esto dice el Señor: “Tu mujer deberá prostituirse en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán por la espada, tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en un país impuro e Israel será deportado de su tierra”».

Salmo (Sal 18, 8. 9. 10. 11)

Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 9, 1-8)

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En eso le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados». Algunos de los escribas se dijeron: «Este blasfema». Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate- y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados - entonces dice al paralítico -: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”». Se puso en pie, y se fue a su casa. Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Releemos el evangelio

San Cirilo de Alejandría (380-444)

obispo y doctor de la Iglesia

Comentario al evangelio de Lucas, 5; PG 72, 565

“La multitud... glorificaba a Dios por haber dado semejante poder a los hombres.”

El paralítico incurable yacía en su camilla. Después de haber agotado el arte de los médicos llegó, traído por sus familiares, hacia el verdadero y único médico, el que viene del cielo. Pero, una vez puesto delante de aquel que le podía curar, el Señor se fijó en su fe. Para demostrar que esta fe borra los pecados, Jesús dijo al instante: “Tus pecados te quedan perdonados.” (Mt 9,2) Alguien dirá, quizá: Este hombre quería ser curado de su enfermedad ¿por qué Cristo le anuncia el perdón de sus pecados? Lo hizo para que aprendas que Dios ve el corazón del hombre en el silencio y sin ruido, que

contempla los caminos de todos los vivientes. La Escritura, en efecto, dice: “El Señor ve los caminos del hombre, vigila todas sus veredas.” (Prov 5,21) ...

No obstante, cuando Cristo dijo: “Tus pecados te quedan perdonados” deja el campo libre para la incredulidad. El perdón de los pecados no se ve con los ojos del cuerpo, mientras que cuando el paralítico se levanta y echa a andar manifiesta con evidencia que Cristo posee el poder de Dios...

¿Quién posee este poder? ¿Sólo él o nosotros también? También nosotros, junto con él. Perdona los pecados porque es Dios-Hombre, el Señor de la Ley. En cuanto a nosotros, hemos recibido de él esta gracia admirable y maravillosa porque ha querido dar al hombre este poder. En efecto, él dijo a los apóstoles: “Os aseguro que todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.”» (Mt 18,18) Y también “A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.” (Jn 20,21)

Palabras del Santo Padre Francisco

«La misericordia de Dios es tan grande, tan grande. No olvidemos esto. Cuántas personas dicen: “He hecho cosas tan malas. He comprado mi lugar en el infierno, no puedo volver atrás”. Pero ¿piensa en la misericordia de Dios? Recordemos la historia de la pobre viuda que fue a confesarse con el cura de Ars (su marido se había suicidado; había saltado del puente al río. Y lloraba. Y dijo: «Yo soy una pecadora, pobrecilla. ¡Pero, pobre mi marido! ¡Está en el infierno! Se suicidó y el suicidio es un pecado mortal. Está en el infierno». Y el cura de Ars dijo: «Deténgase, señora, porque entre el puente y el río está la misericordia de Dios». Hasta el final, hasta el

final, está la misericordia de Dios».» (*Homilía de S.S. Francisco, 18 de marzo de 2019*)

Meditación

La historia de hoy no sería igual sin la fe de los amigos del parálítico. ¿Por qué? Porque Jesús se deja conmover por nuestra fe. Esto lo vemos muchas veces en los evangelios: cuando cura dos ciegos (Mt 9,28), cuando cura a la hija de una sirofenicia (Mt 15,28), cuando resucita a la hija de Jairo (Mc 5,41), cuando cura un muchacho después de la transfiguración (Mc 9,15-27) ... El elemento en común de estos sucesos es la fe de quien pide y el corazón de Jesús que se conmueve ante esa fe.

Tal vez nosotros digamos: *Sí, aquello pasaba cuando Jesús vivía aquí, pero ahora... yo he pedido muchas cosas, y Dios no me las ha dado.* Nuestro parálítico de hoy vivió algo parecido: lo llevaron a curar, y lo primero que Jesús hace es ... perdonarle sus pecados. ¿Por qué? Porque Jesús no nos da siempre lo que pedimos, sino aquello que más necesitamos. Como dice san Pablo, *nosotros no sabemos pedir como conviene* (Rom 8, 26) El Evangelio de hoy es una invitación de Jesús a renovar nuestra fe, nuestra confianza en que Dios es nuestro Padre bueno, que lo puede todo y nos ama más de lo que nos podemos amar a nosotros mismos.

Jesús, creo, ayuda mi poca fe. (Mc 9,24) Pongo en tus manos mi vida. Dame lo que necesito, y ayúdame a aceptar tus regalos con fe y gratitud.

Oración final

Los preceptos de Yahvé son rectos,
alegría interior;
el mandato de Yahvé es límpido,
ilumina los ojos. (Sal 19,9)

VIERNES, 01 DE JULIO DE 2022

El diagnóstico de mi vida: estoy enfermo de Amor

Oración introductoria

Señor, haz de este corazón de piedra un corazón de carne..., un corazón como el tuyo.

Petición

Jesús, que esta oración me dé la astucia espiritual para conseguir armonizar la sencillez con la sagacidad.

Lectura de la profecía de Amós (Am. 8,4-6.9-12)

Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?» Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo. Aquel día –oráculo del Señor– haré ponerse el sol a mediodía, y en

pleno día oscureceré la tierra. Cambiaré vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en elegía; vestirá de saco toda cintura, quedará calva toda cabeza. Y habrá un llanto como por el hijo único, y será el final como día amargo. Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que enviaré hambre a la tierra: no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor. Irán vacilantes de oriente a occidente, de norte a sur; vagarán buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán.

Salmo (Sal 118)

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.
R.

Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.

Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos.
R.

Escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos. R.

Mira cómo ansío tus decretos: dame vida con tu justicia. R.

Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. R.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 9,9-13)

En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y lo siguió. Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?» Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios": que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Pequeño diario, 283

“Soy paciente y humilde de corazón”

Oh, Dios único en la Santísima Trinidad, deseo amarte como hasta ahora ninguna alma humana Te ha amado; y aunque soy particularmente mísera y pequeña, no obstante arrojé muy profundamente el ancla de mi confianza en el abismo de Tu misericordia, oh Dios y Creador mío.

A pesar de mi gran miseria no tengo miedo de nada, sino que espero cantar eternamente el himno de la gloria. Que no dude alma ninguna mientras viva, aunque sea la más miserable, cada una puede ser una gran santa, porque es grande el poder de la gracia de Dios. De nosotros depende solamente no oponernos a la actuación de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el banco de los impuestos (Mt 9, 9). Era un publicano. Esta gente era considerada de lo peor porque hacían pagar impuestos, y el dinero se lo mandaban a los romanos. Y una parte se la metían ellos en su bolsillo. Se lo daban a los romanos: vendían la libertad de su patria, por eso los odiaban tanto. Eran traidores de la patria. Jesús lo llamó. Lo vio y lo llamó. «Sígueme». Jesús escogió a un apóstol entre aquella gente, la peor. A continuación, este Mateo, invitado a comer, estaba alegre.» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de julio de 2017).*

Meditación

Pasan las semanas, los meses y los años y vamos experimentando -cada vez más- la necesidad de Dios. El tiempo trae consigo un conocimiento más profundo de sí mismo; el tiempo nos revela una fotografía cada vez menos pixelada de lo que verdaderamente somos; el tiempo nos ofrece un diagnóstico muy claro: estamos enfermos.

Decir esto a primera vista podría parecer un diagnóstico negativo, pues una enfermedad siempre es una alteración grave o leve del buen funcionamiento del organismo, es decir, una alteración de la salud. Pero este tipo de enfermedad -que nos regala el tiempo- es distinta; es una enfermedad que no tiene por qué darnos vergüenza de proclamar; una enfermedad que, si la analizamos bien, es un regalo que debemos agradecer...

Estamos enfermos de amor. Esta enfermedad es la que nos permite ser vulnerables y decir a voz alta: necesito de Ti, necesito de tu amor. Es como el enamorado que tiene que aceptar que para

alcanzar la felicidad necesita de otra persona. Estar enfermos de amor significa decirle a Dios: «Me voy dando cuenta que en el camino de la vida yo no puedo solo, necesito de Ti, Señor».

Jesús nos llama y viene a nuestra mesa, pero a veces no le abrimos y no le invitamos, pues se nos hace difícil mostrarnos ante los demás (y sobre todo ante Él) como personas débiles, como personas necesitadas: se nos olvida que una de las características del cristiano es, en efecto, el ser vulnerables, el ser débiles, pues experimentamos la necesidad que tiene el hijo de su padre, que tenemos nosotros para con Dios.

Pasan las semanas, los meses y los años y vamos descubriendo - cada vez más- que estamos enfermos de Amor.

Oración final

Aclama a Dios, tierra entera,
cantad a su nombre glorioso,
dadle honor con alabanzas,
decid a Dios: ¡Qué admirables tus obras! (Sal 66,1-3)

SÁBADO, 02 DE JULIO DE 2022

Yo hago nuevas todas las cosas.

Oración introductoria

Señor, renueva mi amor por Ti.

Petición

Señor, concédeme amarte por encima de todas las cosas.

Lectura de la profecía de Amós (Am. 9,11-15)

Así dice el Señor: «Aquel día, levantaré la tienda caída de David, taparé sus brechas, levantaré sus ruinas como en otros tiempos. Para que posean las primicias de Edom, y de todas las naciones, donde se invocó mi nombre. –oráculo del Señor–. Mirad que llegan días – oráculo del Señor– en que el que ara sigue de cerca al segador; el que pisa las uvas, al sembrador; los montes manarán vino, y fluirán los collados. Haré volver los cautivos de Israel, edificarán ciudades destruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán de su vino, cultivarán huertos y comerán de sus frutos. Los plantaré en su campo, y no serán arrancados del campo que yo les di, dice el Señor, tu Dios.»

Salmo (Sal 84)

Dios anuncia la paz a su pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón.» R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 9,14-17)

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.»

Releemos el evangelio

Orígenes (c. 185-253)

presbítero y teólogo

Homilías sobre el Génesis (SC 7, Homélie sur la Genèse 10, en : Lire la Bible avec les Pères. La Genèse I, Médiaspaul, 1988), trad. sc@evangelizo.org

“Te desposaré en la fidelidad y tú conocerás al Señor” (Os 2,22)

“Rebeca bajó a la fuente y llenó su cántaro” (Gn 24,16), nos dice la Escritura. Cada día, Rebeca iba al pozo, cada día sacaba agua. Y como cada día pasaba mucho tiempo cerca de los pozos, el servidor de Abraham pudo encontrarla y darla en casamiento a Isaac. ¿Quizás piensas que se trata de un cuento o de una bella historia reportada por el Espíritu Santo en la Escritura? No es así, se trata realmente de una enseñanza espiritual, de una instrucción que se dirige a tu alma para enseñarte a venir cada día al pozo de las Escrituras, hacia las aguas del Espíritu Santo y sacar agua sin cesar para lograr un recipiente bien lleno. Así actuaba santa Rebeca. Si hubiera actuado

de otra forma, no hubiera podido desposarse con el gran patriarca Isaac. (...)

Todo lo que contiene la Escritura es simbólico: contigo también Cristo quiere desposarse. A ti se dirige la promesa de los profetas: “Te desposaré en la fidelidad y tú conocerás al Señor” (Os 2,21 s.). Queriendo prometerte a él, Cristo te envía un servidor: la Palabra inspirada. No puedes desposarte con Cristo sin haberla recibido. (...) Sólo los que saben sacar agua en abundancia de las profundidades de los pozos (...) y tienen un alma que hace todo con paciencia, enteramente disponible y aplicada a ir más profundo para sacar las aguas del conocimiento, sólo esta alma puede conocer las nupcias con Cristo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El estilo cristiano es el de las Bienaventuranzas: mansedumbre, humildad, paciencia ante los sufrimientos, amor por la justicia, capacidad de soportar las persecuciones, no juzgar a los demás... Y ese es el espíritu cristiano, el estilo cristiano. Si tú quieres saber cómo es el estilo cristiano, para no caer en este estilo acusatorio, en el estilo mundano y en el estilo egoísta, lee las Bienaventuranzas. Y éste es nuestro estilo, las Bienaventuranzas son los odres nuevos, son el camino para llegar. Para ser un buen cristiano se debe tener la capacidad de rezar el Credo con el corazón, pero también de rezar el Padrenuestro con el corazón.» *(Homilía de S.S. Francisco, 21 de enero de 2019).*

Meditación

Yo hago nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21,5) -dice Jesús. Jesús no cambia la ley..., más bien la transforma. Los fariseos y los

discípulos de Juan no saben cómo reaccionar ante «el cumplimiento erróneo» de la ley de los discípulos de Jesús. Ellos han hecho de la ley una rutina que simplemente hay que seguir, sin indagar en la razón de dicha ley.

Sin embargo, Jesús les dice: el vino nuevo se echa en odres nuevos. Es decir, la *nueva* ley, la ley verdadera, tiene que entrar en corazones nuevos, no en corazones arrutinados.

La rutina de la ley no les dejaba ver a los fariseos que el Novio estaba sentado entre ellos, que el Mesías platicaba con ellos, que Dios aparecía en sus vidas y que, por lo tanto, no tenían por qué ayunar.

Es posible que nosotros caigamos en la misma actitud de los fariseos. Que Dios simplemente quiera estar con nosotros, quiera que seamos partícipes de sus maravillas... y nosotros estemos más atentos a cómo le correspondemos, si estamos haciendo bien las cosas o no...es decir, que nos fijemos más en el cómo estoy ayunando, más que en por quién estoy ayunando.

Necesitamos renovar nuestro corazón, necesitamos renovar nuestro amor a Dios, sabiendo que Él siempre hace nuevas todas las cosas.

Oración final

Escucharé lo que habla Dios.
Sí, Yahvé habla de futuro
para su pueblo y sus amigos,
que no recaerán en la torpeza. (Sal 85,9)